

TRABAJOS DE GRADO

PARRA, Alfredo: *La propuesta de Emmanuel Mounier ante la crisis de su época.*

Hemos querido presentar un aporte al problema del hombre, desde la perspectiva de Emmanuel Mounier. La visión de la persona que tiene dicho autor, está profundamente enraizada en su momento histórico, difícil y conflictivo.

Hemos pretendido también, elucidar tres momentos en la propuesta de Mounier ante la crisis de su época: un primer momento, de crítica a todos los proyectos de lo impersonal, todos los proyectos en contra de la persona; un segundo momento, su propuesta de reconstrucción del hombre mismo y de los organismos capaces de servir al nuevo proyecto personal; y un tercer momento, donde apenas se vislumbran algunas características de esa utopía personalista y comunitaria.

Existe en el pensamiento de Mounier una estrecha relación entre la persona y la comunidad (comunicación, comunión); son dos polos en constante tensión que se atraen mutuamente. Por lo tanto, no podemos pensar en una antropología subjetivista en Mounier; se tiene que dar como correlato claro de ese sujeto, una comunidad, un grupo de personas: soy persona, me acerco al ser

personal, gracias a los otros. Además, Mounier destaca el carácter peculiar y singular de la persona, como ser irreplicable en la historia y al mismo tiempo con una cualidad muy particular: el convertirse, el cambiar; el poseer la capacidad de hacerse a sí mismo, de construir su propio ser y la historia; esta tarea infinita de hacerse, conlleva luchas, crisis, adelantos, retrocesos y es al mismo tiempo, una tarea que no conoce fin.

Para comprender el pensamiento de Emmanuel Mounier, es necesario advertir que su filosofía, no es filosofía en el sentido estricto del término; en toda la obra de Mounier confluyen muchos otros temas y muchos otros acontecimientos: su experiencia espiritual personal profunda, sus vivencias y creencias cristianas, lo crítico de su momento histórico, sus particulares concepciones sobre lo eclesial, lo social, lo político, etc., etc.; es decir, en toda la cosmovisión de su obra, entran muchos aspectos y muchos tópicos de carácter extra-filosófico.

Me parece central resaltar una cosa: la propuesta que Mounier tiene ante la crisis de su época, no es sólo exterior, estructural, política, social o económica; es más que eso: es una propuesta ética, interior, moral, como él mismo la llama "espiritual"; queriendo llegar así a las raíces de la crisis: las actitudes humanas, el egoísmo humano, las barreras ante el otro; nos hacemos la misma reflexión que se hizo Mounier: si no cambiamos la interioridad misma del hombre, antes que todo, si no cambiamos esas actitudes profundas, de nada valdría pasar a estructuras justas, a sistemas políticos perfectos. La tarea debe ser doble, personal y comunitaria; esto se exploró en el capítulo segundo de esta investigación.

Mounier es consciente de toda la carta utópica que tiene su propuesta, podemos decir que subyace a toda su reflexión una "filosofía de la esperanza", con una capacidad muy grande de crear en el otro; hay también elementos de fantasía y de sueño, si lo llegamos a perder, estaremos perdiendo algo que nos mueve a todos los hombres: la esperanza. Pero también Mounier es realista en su propuesta, un paso previo a la verdadera comunidad personalista, es el ir re-creando los organismos y las meditaciones que tenemos a la mano, para que sirvan de verdaderos puntos de apoyo al ser personal; Mounier insiste en el llamado 'optimismo trágico', o sano realismo, entre el optimismo impaciente de algunos combatientes revolucionarios, y el pesimismo impaciente de los totalitarismos, nuestro propio camino debe ser el optimismo trágico, que halla su justa medida dentro de un clima de grandeza y de lucha; nuestra acción nunca será perfecta, pero es necesario emprenderla.

A. P.

PALACIO P., Luis J.: *El tema de Dios, en las Meditaciones Metafísicas de Descartes.*

El trabajo es un intento de aproximación a las pruebas de la existencia de Dios. Un Dios que para Descartes es garante de verdad, de claridad y distinción, del sistema de las ciencias y de certeza metafísica y moral, que parece cargar con la racionalidad entera.

Los temas del trabajo se enfrentan a Dios, quien preside el tribunal que ha de juzgarlos: con su beneplácito se construye poco a poco el edificio de la metafísica y en cambio sin su aprobación todo sería carcomido por la duda.

La introducción sitúa el contexto de las Meditaciones y sus pretensiones, reconociendo su valor en los problemas propuestos, no en sus soluciones.

El primer capítulo dedicado al "*Cogito*", define éste como una intuición que abarca en un mismo acto la más profunda unidad del pensar y del ser. El orden de las meditaciones sugiere la necesidad

de asumir el propio orden de razones. Analizando la idea de infinito, resulta que ha de tener una existencia eminente. Se pasa luego al estudio de la voluntad y lo infinito, para concluir el capítulo con la duda que se distingue de la certeza. Y entre estos dos hemisferios Dios sería como el "ecuador" de la tercera Meditación.

El segundo capítulo está dedicado a la "Causalidad". Presenta el esquema cartesiano del efecto a la causa para remontarse a Dios como causa de mi idea de infinito, esquema que luego es desechado en la matematización de las ciencias. Así la causalidad resulta como coextensiva con la existencia y se despliega en el instante. De aquí que se pregunte por la causalidad de las ideas. Se analiza entonces el punto de la idea-ideatum, como principio de correspondencia que nos es revelada por la luz natural.

El tercer capítulo trata las "pruebas de la existencia de Dios", el Dios filosófico; por los efectos (en sus dos formas) y por la esencia. La primera prueba es por la acción causal ejercida sobre mí. La segunda es por reducción al absurdo. La tercera, la ontológica, atribuye a la naturaleza conocida de Dios su existencia. Esta prueba no puede desligarse de la prueba por los efectos, pues perdería su valor objetivo.

Las conclusiones, reconocen la inseparabilidad de Dios y la filosofía de Descartes. Y proponen que el Dios de Descartes como tal carece de importancia, que el tema de Dios tiene un valor propedéutico para el pensar humano y que ese Dios se burla de toda lógica humana, pues la razón es indiscernible, ha muerto con Descartes, y en cambio, surge la libertad, antagónica de todo filosofar universal o que pretende serlo.

Juan Gregorio Vélez, S. J.

RODRIGUEZ, Hermann: *La actitud filosófica de Unamuno y su postura ética*.

Unamuno no ha sido considerado siempre como filósofo; más se le conoce como literato; pero, convencidos de que su literatura y su obra en general ciertamente contienen un pensamiento vivo que pregunta por los problemas más profundos de nuestra existencia y al mismo tiempo tratan de responder a ellos, hemos realizado este esfuerzo por descubrir la "actitud" filosófica de Unamuno y su necesario desenvolvimiento en una postura ética.

Lo más importante de este trabajo es rescatar el esfuerzo de Unamuno, y nuestro con él, por suscitar una filosofía vital que responde a los grandes interrogantes de la existencia, pero no sólo con definiciones y dogmas, sino también con posibilidades de acción y de lucha; que sea una filosofía que responda al hombre de carne y hueso, al hombre de la calle, al hombre "que nace, sufre y muere—sobre todo muere—, el que come y bebe y juega y duerme y quiere: el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano" (Del sentimiento trágico de la vida).

La actitud filosófica de Unamuno, como su vida misma, está traspasada por el conflicto. Es el resultante de una historia de la filosofía que ha venido reaccionando violentamente ante el intento del espíritu absoluto por racionalizar todo lo real y realizar todo lo racional. Unamuno, como muchos lo habían intentado antes, trata de establecer un campo independiente de la razón pura teórica, en el que las ideas del alma, del mundo y Dios tengan una validez absoluta como postulados de la razón práctica.

Coincide además con el solitario de Copenhague, Sören Kierkegaard, en el intento por buscar al hombre existente como centro de su filosofía. Unamuno acepta la vida con su constante ir y venir conflictivo como la fuente de su actitud filosófica, como la fuente del "Sentimiento trágico de la vida".

Este conflicto se manifiesta de diversas maneras en su obra: Como enfrentamiento entre la razón y la vida que produce *agonía*; confrontación entre el hambre de inmortalidad que nos consume y la certeza de que hemos de desaparecer definitivamente que produce *angustia*; choque entre la voluntad que quiere creer y la razón que no entiende este sentimiento de la divinidad que produce *incertidumbre*; y por último el enfrentamiento entre el individuo y el grupo social que produce al "hombre de carne y hueso", sujeto y supremo objeto de la actitud filosófica de Don Miguel.

Pero esta actitud filosófica no se queda allí; se desenvuelve necesariamente en una postura ética; se trata de una postura en la que a partir de la *agonía* que se produce en el enfrentamiento razón-vida, se fundamenta irracionalmente un actuar ético que posteriormente —y no a priori— plantea una teoría del comportamiento. Además, a partir de la *angustia* y la *incertidumbre* se originaría un obrar apasionadamente bueno capaz de convertirse en garantía de inmortalidad y de crear al mismo creador; un obrar ético que supera los niveles económico y estético del comportamiento humano.

Por su parte el hombre de carne y hueso origina una ética invasora que no se contenta con obrar bien, sino que se lanza sobre los demás para buscar imponerse mutuamente y amarse inmortalizadora y, por eso, dolorosamente; no se trata de abrazar y adormecer a nuestros hermanos; no hay que darse opio sino ponerse vinagre y sal en la herida del alma, pues "el que ama al prójimo, le quema el corazón, y el corazón, como la leña fresca, cuando se quema, gime y destila lágrimas" (DSTV).

Es una postura de acción y de agresión, y no de sumisión o de represión; no se aísla al individuo del todo social, sino que se lo lanza a construir su propia inmortalidad, construyendo la de los demás; construirla en el mutuo reconocimiento y en la mutua lucha por imprimir en los demás mi propio sello; inmortalidad que es la única garantía, irracional, de su eticidad.

Se trata de una postura ética que apenas se sugiere; el mismo Unamuno lo dice: "es la ética, es la religiosidad que he tratado de esbozar y más de sugerir que de desarrollar en esta obra. Desarrollarlas racionalmente no; la locura quijotesca no consiente la lógica científica" (DSTV).

Podemos concluir diciendo que se trata de la actitud de un filósofo que ante todo es un hombre; porque "si un filósofo no es un hombre, es todo menos un filósofo, es sobre todo, un pedante, es decir un remedo de hombre" (DSTV).

H. R. A.

URREGO, Luis Fernando: *La dimensión social de la persona en Emmanuel Mounier*.

En la presente monografía pretendo apropiarme de los términos filosóficos que Mounier aporta con su pensamiento a las corrientes filosóficas de nuestra época, y las transformaciones que hace a aquellos conceptos de una y otra escuela para que, salvando los supuestos antagonismos,

entren a iluminar la comprensión de la existencia humana y se rescate para el quehacer filosófico a la persona en su totalidad.

En la historia de la humanidad, las reflexiones filosóficas se han ido polarizando sobre uno u otro sentido del universo personal (Lo individual o lo comunitario), terminando por anteponer y hasta minusvalorar cualquiera de estos componentes del hombre en su relación consigo mismo, con la naturaleza y con los otros. Han iniciado su reflexión sobre el hombre para comprenderlo y terminan por olvidarse de él, para imponer a su complejidad humana un punto de vista que mina y atomiza al hombre en elaboraciones analíticas que estatifican la comprensión del ser humano.

El objeto de la filosofía es un sujeto histórico, cambiante y en constante devenir, por lo tanto requiere de un método que tenga en cuenta ciertos parámetros de reflexión, pero con la suficiente capacidad de autocrítica que dinamice un ajuste al cambio de los tiempos que conlleva nuevas formas de relación y por ende de comprensión del hombre y su entorno. En relación a las corrientes filosóficas, podemos afirmar del personalismo que es UN MODO DE SER EN EL MUNDO.

En el primer capítulo nuestro cómo Mounier no pretende erigir el personalismo como un nuevo sistema filosófico, sino simplemente presentar un método reflexivo de descripción, crítica y acción en la realidad. Podríamos llamarlo como un método de "Ilustración Existencial", donde la teoría y la praxis son momentos importantes para el devenir de la persona. De ahí que tenga puntos de encuentro con las filosofías modernas.

En el segundo capítulo se aplica el método de observación y crítica a los sistemas ideológicos actuales que han traído consigo una estructuración de la sociedad, un modo concreto de concebir y tratar a la persona, al mundo natural. Aquí se muestra el rechazo a todo sistema que impida el devenir de la persona: Capitalismo, Totalitarismo, Marxismo.

Se aborda con mayor detenimiento la posición ante el marxismo, por ser una filosofía que trata de comprender desde una perspectiva más encarnada al hombre, lanzando mayores luces sobre su universo. Aquí también se enfatizan las diferencias y los aportes que el personalismo hace a la comprensión del universo personal, evitando así un maridaje que le corte la libertad de criticar y avanzar con los cambios sociales e históricos del hombre.

El capítulo tercero penetra ya en los criterios fundamentales de una reflexión personalista. Muestra los parámetros del universo personal, donde el filósofo encuentra la materia de su quehacer reflexivo para lanzar luces sobre el devenir de la persona, y en esa forma humilde hace su aporte a la historia de la humanidad. Muestra aquí a la persona, a su núcleo que es la vocación, su identidad trascendente que lo hace un ser en constante búsqueda para la autorrealización: se realiza en la tensión del deber ser y el ser. Crea instancias socioculturales y económicas que le ayuden a su crecimiento como persona, cuidando de poner éstas siempre al servicio del hombre. Es una reflexión sobre el Ser del hombre, alimentada por las ciencias sociales.

En el último capítulo expongo la visión de Mounier sobre el compromiso que tiene un cristiano al hacerse presente en el Mundo. Critica al cristianismo occidental, aliado del poder y perdiendo así su mensaje liberador porque ante todo pone como valor absoluto a la persona: ese ser profundamente individual, que consolida su identidad en la encarnación de su mundo social, dándose a la creación de la comunidad, donde va realizándose como persona, como ser trascendente, pero siempre con un horizonte mayor a sus posibilidades.

Durante toda la monografía voy ilustrando el pensamiento de Mounier con las incidencias en las reflexiones cristianas de nuestro continente que urge una acción que rescate el valor de la persona y haga de este continente un lugar donde valga la pena vivir la vida.

L. F. U.

VELA M., Roberto: *J. Habermas: La acción comunicativa y la racionalización de la acción social*".

Encontramos en la extensa y valiosa obra investigativa y filosófica de Jürgen Habermas, un interés muy particular por establecer criterios de racionalización de la acción social, que permitan una mejor comprensión de la misma en toda su complejidad. Este interés está orientado en última instancia por la necesidad que se tiene de fundamentar un estatuto teórico apropiado para la constitución de una verdadera ciencia social, que permita distinguir entre criterios de racionalización establecidos desde la perspectiva de una concepción de la acción, entendida como esencialmente orientada a lograr con éxito la consecución de una meta, y criterios de racionalización establecidos desde la perspectiva de una concepción de la acción, entendida como esencialmente orientada a lograr un entendimiento.

Es importante aclarar que este trabajo no pretende ser exhaustivo en el estudio de las propuestas analíticas de Habermas, sobre las posibilidades de racionalización de las acciones comunicativas, sino más bien pretende exponer las líneas generales del trabajo de Habermas sobre estos puntos con el fin de llamar la atención sobre la importancia que tienen estas investigaciones para una mejor comprensión de la obra más extensa del autor y de sus aportes al estudio de los procesos de racionalización de las acciones humanas, por las ciencias sociales y la filosofía.

En el primer capítulo pretendo presentar la caracterización que hace Habermas, de los tipos de acción social y de los criterios de racionalización correspondientes, haciendo énfasis en la distinción entre los diferentes tipos de acción (instrumental-estratégica y comunicativa); en el segundo capítulo presento el recurso que hace Habermas al estudio de las pretensiones de validez implícitas a toda acción, como guía para la determinación de criterios de racionalización: haciendo énfasis en la importancia que presenta la referencia a la teoría de los actos lingüísticos; en el tercer capítulo analizo los aspectos más importantes de la propuesta de Habermas de una "Pragmática Universal", como alternativa para el estudio de la acción comunicativa y sus posibilidades de evaluación racional y finalmente en el cuarto capítulo estudio más detenidamente en qué consiste la posibilidad de evaluación racional implícita a los actos de habla y los alcances de la misma. En la conclusión me refiero más explícitamente al concepto de razón que subyace a estos planteamientos y a la posibilidad de su realización en nuestro medio social y filosófico.

R. V. M.